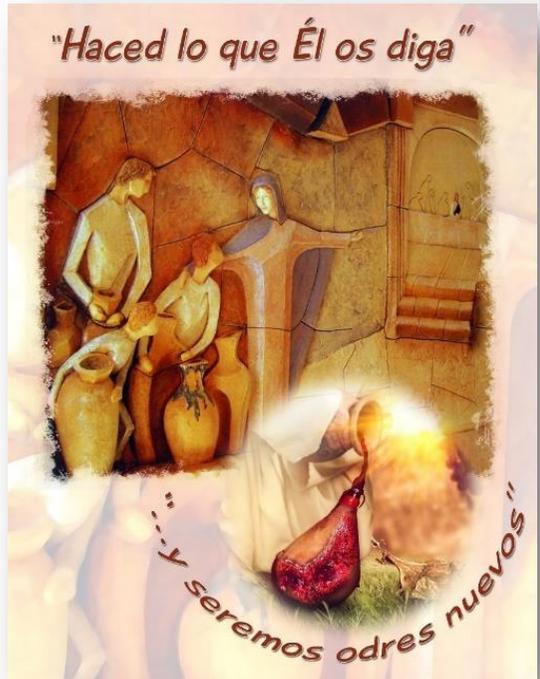


Oración inicial

HACED LO QUE ÉL OS DIGA...



CANTO:

“Haced lo que Él os diga”

- Lo que Él os diga, haced lo que Él os diga/ y el agua será vino, el llanto, risa/ en bondad se tornarán las injusticias /y será la paz, el pan de cada día.
- Lo que Él os diga, haced lo que Él os diga/ y el agua será vino, y habrá más vida/ desaparecerá del alma la tristeza/ y bailará de nuestra mano la alegría.

Haced lo que Él os diga

- Lo que Él os diga, haced lo que Él os diga/ y seremos odres nuevos con cabida/ para el vino nuevo que nos dignifica/ y nos reúne haciéndonos familia

Lo que Él os diga, haced lo que Él os diga /haced lo que Él os diga, haced lo que Él os diga/ lo que Él os diga.

SENTIR Y GUSTAR... Palabra de Vida: Juan 2,1-12

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.

Reflexión:

Actitud de estar donde se necesita

La actitud de la madre en la boda es coherente con su comportamiento en los cuatro Evangelios: ella siempre aparece cuando la situación está difícil. Si hacemos un “mapeo” de su persona en la vida pública de Jesús, observamos que sólo se hace presente cuando: acusan al hijo, lo calumnian, lo tildan de loco, cuando dudan de su identidad u origen, en el momento especial de la cruz (Mt 12, 46-50; 13,54-58; Mc 3, 22; 3, 31-35; Lc 8 ,19-21); y en nuestro texto, cuando falta el vino.

Llama significativamente la atención que, cuando aparece, nunca pregunta lo que está pasando, sino que se muestra situada en la realidad. Esto significa que es custodia. Ella custodia las andanzas, el movimiento de Jesús y su proyecto para garantizar que no falte lo necesario.

Vídeo: **“Haced lo que Él os diga”**

CONTEMPLAR: Orar en silencio...

Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la boda, le dijo a Jesús su madre: «No tienen vino.»

Reflexión:

Sólo a la llegada de Jesús y sus discípulos se advierte la carencia. Sólo cuando llega el amor grande... se descubre la falta de amor. Llega

Jesús y vemos que hay poco amor en el mundo, que la gente vive a pan y agua, a pura lucha, sin poder gozar el buen vino con la buena cama de las bodas. Ciertamente, el texto alude a una falta material de "vino", pero es claro que el relato alude a otra carencia más profunda.

NO TENEMOS VINO...

En nuestras reuniones comunitarias donde festejamos lo que Tú nos das, no abunda el vino del amor. Para el compromiso diario por la paz, el trabajo y la justicia, nos falta el vino de la generosidad.

NO TENEMOS VINO...

En nuestras oraciones y celebraciones que reviven y actualizan tu presencia; se acaba el vino de la alegría. Para el anuncio de tu buena noticia con nuestras palabras y obras; escasea el vino de la humanidad y la valentía.

NO TENEMOS VINO...

Para acoger a los enfermos, a los refugiados, para hacer hueco a los que más sufren, necesitamos el vino de la fraternidad. Para afrontar los malos momentos, en los que nos sentimos hundidos sin remedio, se agota el vino de la esperanza.

NO TENEMOS VINO...

Y... por eso andamos tristes y desfallecidas, sin gracia y con la ilusión apagada. Nos falta la alegría compartida, aunque abunden jarras y tinajas.

NO TENEMOS VINO...



PARA PASAR POR EL CORAZÓN...

¿Se nos acabó realmente el vino?

.....

¿Qué nombre tienen nuestras tinajas vacías?

.....

¿O el vino se nos acabó por “derrocharlo” con las hermanas y hermanos más carenciados, para que también ellos disfruten de la fiesta de la vida? (ojalá así sea!).

.....

Ver nuestras tinajas vacías, puede llevarnos a un cierto “pesimismo” que se estanca en la frase “no tenemos” (no podemos, no sabemos) evitando poner lo mejor de nosotras mismas para que acontezca el milagro.

DEJARNOS BENDECIR...

Padre, creador del Vino Bueno y Nuevo,
bendice nuestras tinajas vacías
y recobra en nosotras la esperanza.
Jesús, dador del Vino Bueno y Nuevo,
anima nuestro deseo de transformar
toda carencia en plenitud.
Espíritu de Vino Bueno y Nuevo,
¡haz que acontezca el milagro!



AMEN